

COMPRENDIENDO LOS CONCEPTOS BÁSICOS DE VTS

© 2001 Visual Understanding in Education

Las Estrategias de Percepción Visual (VTS en sus siglas en inglés) utilizan el arte como medio para enseñar a los más pequeños a pensar y a desarrollar sus capacidades comunicativas, así como para iniciarles en la percepción visual. El desarrollo estético se genera a través de tres medios: la contemplación de obras de arte, cuya complejidad se va incrementando con el tiempo; la formulación de preguntas que fomentan el desarrollo, y la participación en un debate en grupo debidamente organizado por el personal docente.

El proceso de percepción visual o *pensamiento estético* es complejo y variado. La psicóloga Abigail Housen lleva estudiando el pensamiento estético desde principios de 1970 y ha constatado que dicho pensamiento abarca el proceso cognitivo que los pedagogos denominan pensamiento crítico y creativo. Tras diez años de investigación de campo aplicando VTS, los estudios de Housen han demostrado que estas estrategias generan en un plazo relativamente corto de tiempo un desarrollo en el pensamiento estético, al igual que en otras operaciones mentales. Principalmente se desarrollan las capacidades de observar, especular y argumentar, y se ha documentado un traspaso de este proceso al mirar arte al análisis de otros fenómenos, así como en los procesos de lectura y escritura.

En las lecciones de VTS:

- Todos los alumnos tienen la oportunidad de señalar lo que ven en la obra de arte y de expresar su opinión al respecto;
- Los alumnos son conscientes de que sus ideas se escuchan, se comprenden y se tienen en cuenta;
- Los alumnos deben argumentar sus interpretaciones y
- Los alumnos comprueban que cada comentario contribuye al proceso del grupo en su búsqueda de los diversos significados de la obra de arte.

El elemento clave que impulsa el desarrollo cognitivo es el debate riguroso acerca de una gran variedad de obras de arte. Las obras se han seleccionado de forma que todos los alumnos puedan, mediante sus propios conocimientos, analizarlas, estudiarlas y reflexionar sobre ellas. El profesor desempeña el papel de moderador, sin aportar información u opinión algunas. El profesor permite que los alumnos discutan las diversas posibilidades y que el proceso de percepción mismo incremente su capacidad de analizar, relacionar, escuchar y reflexionar. La participación de los alumnos por turno fomenta la curiosidad y la búsqueda de información.

Las VTS hacen que aumenten significativamente las capacidades para contemplar el arte, incrementando además las capacidades para hacer arte que se desarrollan junto a los profesores de dibujo de las escuelas. El profesor contribuye al trabajo de sus colegas con la tarea de iniciar a los alumnos en la percepción visual y en la adquisición de los conocimientos habituales en la enseñanza del arte.

Los profesores saben que cualquier cosa que hagan influirá de forma directa en el comportamiento de los alumnos. VTS les proporciona un medio adecuado para que esta influencia incida en ellos satisfactoriamente. El profesor leerá detenidamente el texto, reflexionará sobre VTS y lo pondrá en práctica para sacar el máximo provecho.

El currículo se aplicará de modo plenamente satisfactorio si el profesor sigue una serie de pautas básicas, lógicas y comprobadas científicamente, aunque al principio le parezcan algo restrictivas. Estas sencillas reglas abren todo un mundo de posibilidades.

- Utilizar nuestras preguntas para que los alumnos inicien un proceso dinámico de descubrimiento e indagación.
- Escuchar atentamente y comprender las respuestas de los alumnos contemplando la obra de arte con ellos, señalando los detalles mencionados y haciendo comprensibles sus opiniones.
- Organizar el debate según se vaya desarrollando, relacionando las opiniones comunes y diferentes y ayudando a los alumnos a sintetizar una amplia gama de puntos de vista.
- Animarles a que sigan investigando, manteniendo el proceso abierto y pidiendo a los alumnos que se esfuercen y busquen información más allá de sus propios conocimientos.

HACER PREGUNTAS

VTS es un proceso de descubrimiento. El debate se inicia mediante unas preguntas concretas, formuladas para provocar diversas respuestas con sentido, en función de lo que se ve en las imágenes. Al responder a estas preguntas se consigue una participación dinámica y generalizada. Las preguntas exigen a los alumnos que se concentren, que reflexionen y que indaguen, en ello se encuentra la base para el pensamiento crítico. Así los alumnos conocen la ambigüedad del arte y sus diversos y ocultos posibles significados. En este contexto resulta interesante y divertido responder a las preguntas, ya que todas las respuestas son acertadas.

Las preguntas de VTS se han creado persiguiendo unos resultados concretos. El profesor puede formularlas tal y como aparecen aquí ya que existe un protocolo ya establecido.

¿Qué está pasando aquí? inicia el debate. Esta pregunta da a entender que la imagen trata de algo que se puede descubrir, que las cosas representadas se refieren a algo discernible. Anima, en particular, a descubrir actividades o historias, dentro de la tendencia natural de los observadores principiantes a contar historias (véase *VTS: Investigación y Teoría*). Esta pregunta da pie, a su vez, a comentarios de todo tipo: colores, sensaciones, información, asociaciones personales, etc. Sólo se pide a los alumnos que piensen y hablen por sí mismos.

Si pensamos en el modo en que está formulada esta pregunta y la comparamos con “¿Qué ves en esta imagen?”, constatamos que esta última hace que los alumnos enumeren las cosas que están representadas. La pregunta recomendada (y sus variaciones) les obliga a indagar en busca de un significado. Construir un significado es una tarea gratificante al contrario mientras que enumerar cosas no lo es. De este modo los alumnos se involucran y van profundizando en su modo de pensar.

¿Qué ves que te hace decir eso? Obliga a los alumnos a volver a mirar y a reunir pruebas que argumenten sus opiniones. Sus puntos de vista no se argumentan analizándolos, sino basando sus interpretaciones en datos visuales concretos. Este requisito les permite ser lógicos y fundar sus opiniones en hechos a la hora de expresar o debatir una idea determinada; resulta útil en cualquier tarea de análisis crítico, tanto en arte como en historia, ciencias o matemáticas.

Aquí vemos de nuevo la importancia del modo de formular una pregunta. “¿Por qué dices eso?” puede parecer una alternativa razonable, y puede incluso llegar a serlo, pero la pregunta más concreta: “¿Qué ves para decir eso?” mantiene el debate centrado en la imagen. Impide, además, que el alumno se sienta abrumado. Si preguntamos “¿Por qué?”, el alumno se sentirá en la obligación de dar motivos, no pruebas, del por qué de su opinión.

¿Qué más puedes encontrar? hace que la conversación se vuelva más completa. Al hacer que los alumnos vuelvan a mirar, pueden encontrar detalles que antes habían pasado por alto. Se les anima así a que se acostumbren a elaborar análisis minuciosos y, el hecho de ser minucioso proporciona seriedad y rigor al proceso de VTS.

Esta pregunta se puede formular a menudo, no sólo cuando nadie levante la mano, con el fin de dejar claro que siempre hay algo más que ver y sobre lo que hablar de lo que los alumnos puedan pensar en un principio. Además se puede utilizar cuando el profesor considere que los alumnos se han centrado demasiado en un tema determinado y quiere que vuelvan a indagar en la imagen.

CONSIDERANDO LAS RESPUESTAS

Las discusiones basadas en VTS están estructuradas de forma que los participantes reciban inmediatamente una réplica. El profesor considera las aportaciones de todos los alumnos para que se sientan respaldados e indica al grupo el valor de las ideas de cada persona. Nada anima más a participar que el sentirse escuchado y respetado. La participación provoca el desarrollo individual.

Señalar y ser expresivo con el cuerpo.

Mientras hablan los alumnos, el profesor señalará en la imagen todo lo que dicen sobre ella y lo hará con gestos precisos para que todos puedan ver lo que señala. Esto anima a los alumnos a seguir mirando atentamente pues, al seguir con los ojos la mano del profesor sobre la imagen asimilan más cosas (funcionará mejor si el profesor está completamente familiarizado con las imágenes). Cuando destaque algo, el profesor puede mirar alternativamente a los alumnos y la imagen. Ayuda mucho si asiente con la cabeza y sonrío para demostrar que tiene muy en cuenta la participación.

Cuando el profesor no encuentre lo que ve un alumno, puede pedirle que se acerque y lo señale él mismo.

Parafrasear las respuestas de cada persona

El profesor debe escuchar atentamente, primero, y a continuación reelaborar la frase. Al repetir el comentario con otras palabras es como si dijera “Estás diciendo que...” Con este procedimiento se logran muchas cosas como:

- El profesor se asegura de que todos han oído cada comentario.
- Así dará por supuesto el hecho de que es importante escuchar a los demás e intentar comprenderles.
- Da a entender que no sólo escucha, sino que además les comprende, lo cual anima a los alumnos a participar.
- Esta atención positiva contribuye a que los alumnos tengan la sensación de que son válidos y capaces.
- Con un poco de habilidad y cuidado se puede transformar la respuesta vacilante de un alumno en otra más clara, exacta y original. Esto contribuye a que el alumno amplíe su vocabulario, mejore su gramática y aumente la precisión de su lenguaje sin que tenga la impresión de que se le está corrigiendo.
- El profesor consigue así hacerse una idea limitada pero clara de la forma de ver y pensar de un alumno en concreto. Al tener que volver a enunciar el comentario de un niño, se escucha su opinión con más atención y así se comprende mejor cómo piensa y la relación entre su pensamiento y expresión.

Al repetir con otras palabras los comentarios de un alumno, el profesor se asegura de que sólo cambia las palabras y no el contenido de sus ideas. Por la expresión de su cara sabrá si lo ha hecho bien o no. Si no se siente seguro, puede pedir al alumno que se lo aclare. Las respuestas sencillas y cortas de los niños más pequeños a veces resultan difíciles de explicar y entonces se puede recurrir a la repetición. Cuando se trate de divagaciones largas, es importante tener cuidado de no acortar los comentarios del niño y resumir la idea intentando captar su sentido en conjunto.

Parafrasear requiere práctica. El profesor debe hacerlo correctamente si quiere sacar el máximo provecho de VTS ya que es el medio que más se puede utilizar para valorar el desarrollo del alumno.

Mantenerse abierto y receptivo.

Como parte del proceso de enseñar a adquirir un pensamiento crítico, se necesita subrayar la importancia de considerar todas las posibilidades. Hay que mantenerse abierto mientras los alumnos aportan ideas y considerar todos los comentarios igual de válidos. La experiencia nos dice que, si nos mantenemos imparciales las conversaciones serán más fructíferas.

Esto puede ser todo un reto para el profesor ya que no es el método tradicional de enseñanza. Habrá momentos en que piense que un comentario está equivocado, pero los conceptos de correcto/incorrecto aquí no son válidos. Lo que importa es que los alumnos

piensen. Es mejor corregir ni apostillar. Tampoco mostrarse demasiado entusiasta ante reacciones que correspondan con su punto de vista. Así permitirá que los alumnos culminen su proceso de descubrimiento. La mayor parte de sus interpretaciones coincidirán con el propósito del artista si se buscan las razones indagando en la imagen. Con el tiempo, la interacción del grupo pondrá en su lugar a la “verdad”. En cualquier caso, el profesor de VTS permitirá a los alumnos que lleguen a las interpretaciones que más sentido tengan para ellos animándoles, así, a seguir aprendiendo.

Si el profesor oye opiniones que le parece que están “mal”, es interesante tratar de descubrir qué se esconde tras ellas. Puede que signifiquen que los alumnos ven las cosas de un modo diferente al suyo. Puede que haya errores en un proceso que aún así, culmina de un modo adecuado. Las respuestas “equivocadas” a menudo nos dicen cómo funciona la mente de un alumno.

Cuando un alumno dice alguna estupidez o algo para provocar, el profesor debe mantener su postura neutral, ya que esto ayudará a apaciguar las reacciones de los demás. Si se les hace responder a “¿Qué ves que te hace decir eso?”, reducirá la gracia del alumno. Si lo considera necesario, puede decir que sabe que lo están poniendo a prueba, pero de modo que no desaparezca el gusto por aportar muchas ideas. A veces los comentarios disparatados son el primer paso para iniciarse en el pensamiento creativo.

Mantenerse neutral es incluso más importante cuando existen comentarios que puedan hacer daño. Para manejar este tipo de situaciones se puede usar el sentido común, pero siempre considerando que tales comentarios pueden ser un reflejo de algo que los alumnos han aprendido fuera del colegio. Decirles que están equivocados rara vez sirve para algo. La reelaboración de las frases sirve para quitarles el “veneno”. Por ejemplo, si un alumno dice: “Parece un muerto de hambre”, el profesor no debe ni consentir ni denigrar la observación porque el niño simplemente repite lo que ha oído en otro sitio. Puede decir, “Entonces, tú opinas que necesita ayuda para vivir”, demostrando así que si elegimos cuidadosamente las palabras podemos cambiar el tono con que se dicen. Y teniendo en cuenta que el profesor no pretende centrarse en un comentario dañino, puede evitar preguntar “¿Qué ves para decir eso?” y continuar con “¿Qué más podemos encontrar?” con el fin de obtener nuevas opiniones. Al fin y al cabo lo que puede convencer a alguien para abandonar un tema que suponga un prejuicio es el darse cuenta de que existen otras maneras más interesantes de pensar.

Dejar que hablen.

VTS permite a los alumnos hablar en unas condiciones abiertas. Los alumnos son libres de hacer uso de su imaginación y su experiencia, en las cuales se incluyen libros, películas y programas de televisión. Cuando el debate les resulta nuevo, puede que los alumnos hablen largo y tendido sobre cada imagen y sus historias pueden ser interesantes o inverosímiles, incluso. También es importante recordar que, cuando los alumnos empiecen a divagar, puede pedirles que se atengan a la imagen mediante la pregunta “¿Qué ves que te hace decir eso?”

En el caso de alumnos muy callados, el profesor decidirá, según crea oportuno, cuándo preguntar, aunque no hayan levantado la mano. A los tímidos se les puede animar diciendo

algo así como “¿A quién no hemos oído hoy?” o “¿Hay alguien que quiera decir algo y aún no ha tenido oportunidad de hacerlo?”

En el caso contrario, con alumnos que siempre tienen algo que añadir, el profesor puede, en un momento dado, hacer un comentario que valore su entusiasmo, pero que dé pie a que los demás hablen: “Veo que Juan tiene algo que decir, pero vamos a dejar que alguien más participe” o, “María ya nos ha dado muchas ideas buenas, así que vamos a escuchar a alguien más”. Si un alumno acapara habitualmente todo el protagonismo y no parece que vaya a cambiar de actitud, el profesor puede pedirle que sea más conciso y que dé una oportunidad a los demás. Esto es mejor hacerlo fuera de clase; el profesor tiene que considerar esta situación con toda la delicadeza y firmeza con las que suele tratar un comportamiento dominante.

La repetición no es motivo para preocuparse.

Los alumnos, en términos generales, necesitan repetir y que se les preste atención. Los niños más pequeños aprenden de manera natural repitiendo las cosas. Sus ideas se hacen realidad al pronunciarlas ellos mismos, no necesariamente cuando lo hace otra persona. Puede que no reconozcan su punto de vista en las palabras de los otros. Los alumnos más mayores necesitan tiempo para adaptarse a la libertad de pensamiento imperante en VTS, ya que están acostumbrados a buscar la respuesta “correcta” y pueden pensar que si el profesor acepta su respuesta es señal de que es “correcta.” Y puede que ni siquiera hayan registrado lo que ha dicho otra persona; la capacidad de escuchar es algo que deben aprender.

El profesor dará tiempo a los alumnos para así animarlos a hablar y asegurarse de que valoran lo que dicen, de este modo irán desarrollando la capacidad de escuchar. En su momento aprenderán que, a medida que van descubriendo cosas nuevas, se puede añadir, cambiar o debatir cualquier tipo de comentario. La repetición irá disminuyendo según vaya aumentando el hábito de pensar y recapacitar.

En un momento determinado puede resultar muy útil insinuar que una idea ya ha sido expresada. Es el momento de decir: “Tú también ves eso. ¿Puedes indicar algo más? Y vosotros, ¿alguna idea diferente?”

ENLAZAR IDEAS

Las discusiones centradas en obras de arte pueden convertirse en una experiencia viva, enriquecedora y fructífera. Sin embargo, ayuda el organizarse de un modo determinado para que se conviertan en un auténtico detonador del aprendizaje. Esta es la tarea que corresponde al profesor de VTS. El primer elemento, y quizá el más importante, para moderar una discusión se ha explicado más arriba: considerar cada comentario. Así se anima a participar y la participación permite la implicación y esta implicación en el proceso es fruto de la variedad de observaciones e interpretaciones que se producen. Esta diversidad de ideas contribuye al desarrollo de los alumnos más allá de la tendencia común a ver las cosas desde una sola perspectiva y genera el hábito de valorar los diferentes puntos de vista y desarrollar, así, el pensamiento especulativo.

En segundo lugar es útil organizar y cultivar la dinámica del grupo. Mediante el trabajo en grupo, los alumnos se ven capaces de resolver problemas complejos como por ejemplo

desentrañar los posibles significados de una obra de arte. La interacción entre los alumnos les lleva a observar más, a aportar más ideas y, habitualmente, a ser más precisos. Elaborar ideas y discutir las en común es un medio de ampliar las capacidades intelectuales de los alumnos, de forma que, a menudo, pueden incluso llegar a aproximarse al propósito de un artista, sus métodos y el contexto en el que estaba inscrito. Considerar las ideas de los demás les anima a encontrar otras facetas posibles y, al recibir información nueva, repasan sus opiniones anteriores y pueden cambiar de parecer. Todo esto conlleva una interpretación significativa del arte pero proporciona, además, la práctica de la mayor parte de los aspectos que conforman el pensamiento crítico y creativo.

Con el fin de fomentar estos aspectos, se pide a los profesores que sigan de cerca las diversas secuencias de ideas para así establecer los aspectos comunes entre ellas. Por ejemplo, el profesor reconoce acuerdos y desacuerdos: “Varias personas opinan eso,” o, “Tenemos variedad de opiniones.” El profesor puede relacionar ideas que proceden de otras personas: “Isabel ha comentado que la mujer tiene una expresión triste y Fernando ha añadido que cree que es por sus ojos”. El profesor indicará cambios: “Algunos de vosotros pensáis que está triste, pero hay comentarios que sugieren que simplemente puede estar pensando en algo” o “Veo que habéis cambiado de opinión o habéis añadido otra posibilidad”.

Cuando el profesor relaciona las distintas ideas y crea una idea general del debate, los alumnos son conscientes del proceso de pensamiento en el que se van descubriendo los significados. Comienzan así a percibir el modo en que las observaciones se van acumulando, generando otras y el modo en que se pueden obtener diversas interpretaciones si se continúa trabajando en un aspecto determinado.

Seguir el hilo de las discusiones de este modo no es fácil. Es necesario estar atento a todo lo que se diga y, al mismo tiempo, recapacitar sobre el modo en que una parte del debate se relaciona con las otras partes. De todos modos, el profesor dispondrá de tiempo suficiente para mejorar esta capacidad pues los alumnos tardan bastante en madurar y profundizar en sus conversaciones. Como parte del entrenamiento, el profesor puede observar a otros especialistas y grabar en vídeo sus propias sesiones y así se facilitará el proceso. Si en cambio no es capaz de comprender el pensamiento de los alumnos y relacionar las ideas, le resultará difícil contribuir al desarrollo estético y ser capaz de valorarlo.

RESPONDER A LAS PREGUNTAS

En VTS, la práctica nos ha demostrado que los alumnos tienen más cosas que decir que preguntas que hacer sobre el arte. Si se les permite hablar e interpretar la obra de arte que están contemplando con plena libertad, se suelen contentar con lo que descubren por sí mismos. La curiosidad se desarrolla tras una cierta experiencia, en el momento en que se dan cuenta de que hay algo más que conocer aparte de lo que ya saben.

Cuando alguien pregunta algo, la primera reacción sería: “¿Podemos contestar a eso sólo con mirar?” o pasar la pregunta al grupo: “¿Cuál creéis que puede ser la respuesta?” o bien: “¿Alguien puede contestar a eso?” De este modo, la mayor parte de las preguntas se responden de un modo satisfactorio para los alumnos en este punto de su desarrollo.

Si la pregunta no se puede contestar analizando la obra en grupo, como por ejemplo “¿Quién ha pintado esto?”, el profesor puede responder preguntando, “¿Dónde podríamos

mirar para descubrir eso?” de forma que les ayude a encontrar la respuesta ellos mismos. Si necesitan ayuda, el profesor puede mostrarles cómo buscaría él la información: “Si yo me preguntara eso, así es cómo encontraría la respuesta”.

Si se encuentra en un museo y está la cartela cerca de la obra, el profesor puede mostrar la información que contiene y hablar sobre los datos que proporciona.

Siempre podemos plantear las preguntas de manera que resulte evidente cómo adquirir la información. Los alumnos así aprenderán a emplear los recursos apropiados para descubrir lo que quieren saber como un paso más del aprendizaje independiente.

La mejor manera de estar preparado para contestar las preguntas es mirar con detenimiento y pensar acerca de cada imagen, como si el profesor preparara una clase de lectura. No necesita grandes conocimientos, simplemente convertir la pregunta en una búsqueda.

TIEMPO

Entre quince y veinte minutos es un tiempo razonable para los debates, aunque no existe una duración predeterminada. Cuando el proceso es nuevo, los debates suelen ser un poco más largos y para saber cuándo terminarlo, basta con guiarse por la actitud de los alumnos. No es bueno precipitarse: los alumnos a veces encuentran historias en la imagen después de que el propio interés del profesor haya disminuido. El silencio no siempre significa que hayan terminado; puede que estén simplemente pensando.

Si los alumnos dan muestras de cansancio, o si los comentarios son repetitivos o banales, es hora de pasar a otra cosa. Si, por el contrario, aún hay manos levantadas cuando el maestro decide pasar a otra cosa, se puede insinuar que en arte siempre existe algo más en lo que pensar.

FIN DEL DEBATE

El esfuerzo que supone interpretar una obra de arte puede justificar, por sí mismo, el final del debate.

Hacer creer a los alumnos que han “completado” un debate sobre una obra de arte puede inducirles a engaño. Una de los aspectos más interesantes del arte es que permite la contemplación reiterada. Los observadores más experimentados nunca se cansan de contemplar las mismas obras, pues saben que, en cada nuevo contacto con ellas, siempre hay algo que descubrir. Por eso no sería acertado insinuar que se ha acabado la práctica.

Intentar resumir o establecer algún tipo de consenso no es aconsejable ya que resulta difícil recordar todo lo que se ha dicho y no sería necesario si el profesor ha relacionado las ideas surgidas durante el debate. Los resúmenes rara vez hacen justicia al arte o al debate. Por otro lado, si el profesor resume la discusión y toma la palabra, la conclusión pasa a centrarse en sí mismo y en lo que piensa, recuerda o pretende destacar.

La mejor manera de terminar una clase sería elogiando lo bien que lo han hecho los alumnos, por ejemplo al investigar en una imagen en particular o al escuchar con respeto las opiniones de los demás. Otra opción podría ser pedir a los alumnos que reflexionen sobre lo que han hecho, lo que les ha gustado o lo que les gustaría recordar para contar a otros

sobre esa clase. Es aconsejable que el profesor tenga preparada la siguiente serie de diapositivas y comunique a los alumnos cuándo será la siguiente clase.

Dimensiones del grupo

Resulta complicado llevar a cabo discusiones de un modo satisfactorio con clases de más de 28-30 alumnos, pero puede resultar adecuado con 22-25 alumnos. Quizá entre 15 y 18 sea el tamaño perfecto, con suficientes voces para asegurar un gran número de ideas pero con una amplia oportunidad de que todos hablen. Algunos profesores forman grupos más pequeños dando a la mitad de la clase una tarea que les mantenga ocupados mientras se lleva a cabo el debate con la otra mitad y después cambiar.

En las visitas al museo, es aconsejable que el grupo no pase de quince alumnos. Las clases más numerosas pueden dividirse en grupos pequeños. El personal del museo podría ocuparse de parte de un grupo y el profesor de la otra. En este caso, serviría de ayuda si conocieran VTS como para utilizar el método ya que eso es lo que los alumnos esperan.

¡Divertirse!

Es esencial disfrutar en estas clases; tanto el profesor como los alumnos deben relajarse en este proceso de descubrimiento. Enseñar a observar, desarrollar el pensamiento crítico y creativo, expresarse, escuchar e interactuar en un grupo puede resultar muy divertido.